



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales: Lic. Beatriz Labrit

Rectora: Arq. Ruth Fische

Vicerrector Regional: Lic. Christian Kreber

Directora Carrera de Psicopedagogía: Lic. Laura Waisman

Directora Educación Virtual: Lic. Lorena Parrilli

Tutor temático: Lic. Gabriela Valdez

Tutor metodológico: Dr. Edgardo Etchezahar – Lic. Talía Gomez Yepes

Nombre y Apellido de la autora: Loffler, Claudia Raquel

Nº de legajo: 24400

**El tratamiento de la Inteligencia emocional en el proceso de
aprendizaje en el Nivel Inicial de Punta Alta**

Lugar: Buenos Aires

Fecha de entrega: 27/03/2021

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Marco Teórico.....	7
1.1 Las emociones.....	7
1.2 Emociones básicas.....	9
1.3 Teorías de las emociones.....	10
1.4 ¿Se educan las emociones?.....	11
1.5 Inteligencia: Evolución del concepto.....	12
1.6 Inteligencias múltiples.....	13
1.7 ¿Qué es la Inteligencia emocional?.....	14
1.8 Proceso de aprendizaje y la evolución emocional infantil.....	15
1.9 El desarrollo cognitivo y emocional de 2 a 7 años.....	16
2.1 Diseño curricular para la educación inicial 2019.....	17
2.2 “La educación de la afectividad y las emociones como constitutiva de una formación integral en el jardín de infantes”.....	18
2. Antecedentes.....	20
3. Planteo de Problema.....	23
4. Objetivos.....	25
5. Método.....	26
5.1 Diseño.....	26
5.2 Participantes.....	26
5.3 Técnicas de recolección de datos.....	26
5.4 Procedimiento.....	27
6. Resultados	28
7. Discusión y conclusión.....	30
Referencias	
Anexo	

Resumen

La investigación tuvo como objetivo principal conocer cómo influye el abordaje de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje en el Nivel Inicial de la ciudad de Punta Alta. Se trata de una investigación llevada a cabo mediante el método cualitativo, bajo el diseño de la Teoría Fundamentada. En el mes de febrero de 2020 se administró una entrevista semi-dirigida a cinco docentes de Nivel Inicial de la localidad de Punta Alta provincia de Buenos Aires.

Los resultados más significativos obtenidos a partir de la administración de las entrevistas, fueron: por un lado, que las docentes valoran el vínculo que construyen con sus alumnos, generando espacios de escucha, contención y debate ante situaciones imprevistas o de interés. Por otro lado, le dan mayor importancia a la inteligencia emocional o educación emocional, dando un espacio para que los niños expresen lo que sienten generando así una conexión afectiva que lleva a la empatía; siendo ésta un aspecto central para el aprendizaje.

Se concluyó que en un ambiente donde haya conciencia emocional es una pieza importante para el desenvolvimiento académico, de la vida y profesional. Por tal motivo, es sumamente esencial que la comunidad educativa (docentes, padres, EOE, directivos) estén preparados emocionalmente para poder ayudar a los niños a gestionar, identificar, reconocer y potenciar sus habilidades emocionales y sociales. Permitiendo que los alumnos puedan superar con éxito las situaciones o cambios que se les presente en la etapa escolar o vida futura.

Palabras clave:

Inteligencia emocional, aprendizaje, vínculo, conexión afectiva, ambiente.

Introducción

El concepto de inteligencia emocional, tuvo relevancia por los aportes de Salovey, Mayer y Goleman entre 1990-1995. A partir de esto, comienza a ser tema de discusión en diferentes sectores de la vida humana y poner en práctica. De manera que ha surgido diversidad de investigaciones acerca del tema, donde tanto profesionales como psicólogos, científicos y educadores se han dedicado a estudiar y profundizar esa teoría. Según Guerri (2013), la inteligencia emocional es la capacidad que tiene el ser humano de poder sentir, entender y controlar los estados emocionales de uno mismo y el de los demás.

En su artículo Heras Sevilla (2016) mencionan que constantemente observamos en diferentes ámbitos de la vida y principalmente en los jardines de infantes, a niños y niñas que muestran variedad de emociones y comportamientos acelerados. Si bien es normal por la etapa en la que se encuentran, muchas veces estas emociones que son expresadas de forma excedida dan lugar a que los niños no puedan tener un manejo adecuado, reaccionando así por impulso. Estas pequeñas acciones hacen que se cree de alguna manera un ambiente de aprendizaje tenso que al no ser tratados a tiempo genera malestar. Ante esta situación ¿qué podemos hacer?, ¿Podemos educar las emociones?, ¿influirían las emociones en el proceso de aprendizaje?, ¿Cómo podemos trabajar?

Actualmente a nivel mundial y local (Argentina) estamos atravesando una situación de emergencia. En un artículo, Galindo Laguna y Tarrat Fierros (2020) mencionan que este aislamiento social al que nos obliga la pandemia del covid 19 nos estresa aún más. Ante las infinitas demandas se le suma ahora la propia vida emocional de la realidad. Los adultos día a día buscan un equilibrio saludable y manejan sus emociones. En cambio, los niños/as aún no han podido aprender a gestionar sus emociones, por lo que ante esta situación pueden reaccionar de diferentes maneras. Según Lo Ré (2019) las emociones no se educan, pero se enseña al niño/a un modo de comprender, interpretar las emociones. Se puede educar incluyendo y entrenando sentimientos saludables y evolutivos, por medio de las emociones. Antes que nada la educación se inicia en el hogar y sería sumamente importante y determinante para el futuro del niño/a. Por eso es importante potenciar el desarrollo emocional como un plus para el desarrollo integral; poder estimular la capacidad de los niños para afrontar de forma exitosa los retos que se presenten; brindar recursos y estrategias para poder experimentar esas emociones y así aceptarlas.

Para poder llevar adelante este modelo de acción, sabemos que los niños aprenden imitando, observando, sintiendo, jugando, explorando, etc. En el Nivel Inicial todo se aprende en forma integral. Lo Ré (2019) afirma que el aprendizaje transformador se hace sobre/con impacto emocional, en una experiencia multidimensional pág. 58.

Por su parte, Fernández-Berrocal y Extremera Pacheco (2014), expresan que la inteligencia académica ya no es suficiente para el éxito profesional o de la vida cotidiana. En la actualidad, tener un alto CE es igual de importante que tener un alto CI. Se ha demostrado que los niños y niñas un elevado CE, son más felices, tienen éxito en su vida cotidiana, escolar, afectiva, etc. Por lo tanto, las personas que pueden conocer y manejar sus emociones de manera apropiada, logran una estabilidad mental, emocional y una personalidad madura y equilibrada. Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, este trabajo de investigación apuntó a conocer la inteligencia emocional en el proceso del aprendizaje e investigar posibles estrategias para trabajar la inteligencia emocional en el jardín de infantes.

Esta investigación giró en torno a preguntas tales como ¿el abordaje de la inteligencia emocional influye en el proceso de aprendizaje en un jardín de infantes de la ciudad de ?¿Existe relación significativa entre la inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje? ¿Cómo fortalecer el desarrollo de la inteligencia emocional?

A lo largo de la investigación se exponen fundamentos teóricos sobre la inteligencia emocional y su incidencia en el proceso de aprendizaje.

En la primera etapa se presentó el concepto de emoción por Bisquerra, (2009). Se hizo hincapié cómo una emoción es la respuesta a un acontecimiento del entorno. Luego del concepto de emoción, se puede encontrar diferentes enfoques y teorías que han estudiado las emociones. Para profundizar más sobre este tema, se investiga cómo se organizan las emociones (estructura).

Las emociones se procesan en el cerebro. Por esto, se dedica en esta etapa algunos aspectos del mundo cerebral relacionado con las emociones. LeDoux, (1999). En 1990 se desarrolló el concepto de inteligencia emocional, teniendo muchas repercusiones en diferentes áreas. En este apartado se expone el surgimiento de la inteligencia emocional, los diversos modelos generando una disputa en torno a ello.

Por último, se presentan conceptos inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje (educación), donde las emociones cumplen una función esencial.

Teniendo en cuenta todo el material administrado como conclusión se puede afirmar que la inteligencia emocional es uno de los varios aspectos que influyen en el proceso de aprendizaje de los niños en esta etapa de preescolar. Por tal motivo, es sumamente esencial que la comunidad educativa (docentes, padres, EOE, directivos) estén preparados emocionalmente para poder ayudar a los niños a gestionar, identificar, reconocer y potenciar sus habilidades emocionales y sociales. Permitiendo que los alumnos puedan superar con éxito las situaciones o cambios que se les presente en la etapa escolar o vida futura.

1. Marco Teórico

1.1 Las emociones

Lo Ré, (2019) sostiene que las emociones han estado presentes a lo largo de toda nuestra vida, pero su protagonismo ha ido cambiando. En el siglo XIX fueron nombradas por primera vez, por medio de la psicología y filosofía. A partir del siglo XX se les atribuye una definición por parte de las ciencias sociales y la sociología. Sin embargo, en la década del 60 se evidencia una nueva perspectiva donde las emociones y el cuerpo están relacionados, según el contexto y la cultura. También se evidenciaron aportaciones científicas (Goleman y Lazarus). Todos estos aportes dieron lugar a redefinir las emociones. Bisquerra, (2009) expresa que permanentemente el ser humano experimenta emociones. Y pocas son las veces que reflexionamos sobre su influencia en el pensamiento y comportamiento.

En su libro Goleman, (1995) hace referencia a la palabra emoción que es *motere*, donde su verbo latino es (mover) y su prefijo (e), implica alejarse. Por lo que toda emoción apunta a una acción. A la hora de arribar a una definición específica sobre “emociones” se encuentran múltiples definiciones aportadas por diversos autores. Pero se escoge la que se considera más completa:

Según Bisquerra (2009), una emoción provoca al organismo una excitación o perturbación que predispone a la acción. En ellas se impulsan mecanismos de valoración automática, ya que ante un estímulo la persona realiza una apreciación positiva o negativa, es allí donde se producen distintas emociones. Por lo que una emoción no depende del acontecimiento, sino de cómo la valoramos, es decir, su forma.

En toda emoción va a predominar lo que menciona Goleman, (1995) el corazón sobre la mente. Esto es así porque apuntamos a preservar la supervivencia (innata y automática), por eso ante momentos cruciales las emociones nos orientan a la acción. Este impulso saca a la persona de su estado normal preparando al cuerpo para dar una respuesta diferente.

Por otra parte, Lo Ré, (2019) menciona que una emoción no es algo palpable o físico, pero sí lo podemos identificar por la consecuencia que genera. Por esta razón Bisquerra, (2009) habla de tres componentes que inciden ante un estímulo; y en la que podemos intervenir para dar respuestas apropiadas y no actuar de forma impulsiva. Estas son:

Neurofisiológico: son las reacciones físicas que no podemos controlar ya sea, taquicardia, sudoración, cambio en el tono muscular, etc.

Comportamental: es una reacción que repercute en la conducta, principalmente en las expresiones faciales, gestos, tono de voz, etc.

Cognitivo: Capacidad de reconocer y ponerle un nombre. Es la valoración que da la persona a la emoción.

¿Cómo repercute esto en los niños?

En su libro García, (2017) afirma que durante la infancia los niños tienen más conocimiento en el campo emocional, porque con permanencia experimentan variedad de emociones que no pueden dejar de sentir. Sin embargo, sus limitaciones se ven reflejados a la hora de identificar, reconocer y nombrar las emociones debido a su maduración.

Por esta razón, Lo Re, (2019) sostiene que es fundamental que haya adultos (padres-docentes) disponibles emocionalmente para dar lugar a la emoción del niño; es decir, lograr tomar esa tensión y convertir en otra. En edad preescolar los chicos se manifiestan a través de los gestos, señales y acción. Cuando no comprenden una palabra o no logran descifrarla (verbal) tienden a percibir el primer lenguaje (no verbal).

A esto la autora García, (2017) lo denomina “esponja emocionales” porque tienen la capacidad para absorber y percibir todas las emociones de su entorno, por medio del gesto, postura, el movimiento y el tono. Por tal motivo, los tipos de respuestas que persisten por

parte de los adultos, desarrollará en el niño emociones básicas de confianza o desconfianza; modelando sus expectativas emocionales.

Por su parte, Lo Ré, (2019) deja en claro que gran parte de nuestras decisiones estarían influenciadas por las emociones, siendo la misma una parte muy valiosa porque están presentes a lo largo de nuestra vida. En preescolar las emociones son un elemento importante y determinante para el buen aprendizaje de los niños. Poder educar, trabajar y atender las emociones en los alumnos permite que puedan en un futuro cambiar su estilo valorativo. Apuntando así a que afecte lo menos posible, dando respuestas más apropiadas y no impulsivas.

1.2 Emociones básicas.

Como se ha hablado en párrafos anteriores las emociones están por una razón, no surgen de casualidad. Por su parte Bisquerra, (2009) afirma que tienen una finalidad y una organización. Por esta razón cuando una emoción se manifiesta es porque intenta informar y alertar a nuestro organismo, ya sea para preservar la vida, adaptarse al entorno, comunicar sus emociones al resto y poder influir en los demás. En cuanto a la organización aún no hay una clasificación general, pero la mayoría de los autores como Goleman, (1995); Bisquerra (2009), Guerri (2016), Lo Ré (2019), entre otros. Mencionan y coinciden con algunas emociones básicas. Antes de abordar la clasificación, es importante mencionar que cada emoción tiene un nombre (qué sentimos) y pertenece a una familia de emociones. Además, se presentan con diversa intensidad y duración; es decir, cómo vivenciamos esa emoción y cuánto tiempo está presente (corto, prolongado).

En su libro Bisquerra (2009), hace mención a tres tipos de emociones dichas por Lazarus (1991), quien explica que ante un acontecimiento se genera una valoración que puede ser desagradable, agradable y ambigua. La primera apunta a las emociones negativas que muchas veces intentamos reprimirlas, evitarlas porque son valoradas como un riesgo que debemos de afrontar. En cambio la segunda son las emociones positivas que generan en la persona bienestar y supervivencia. Por último, se encuentran las emociones que pueden ser positivas o negativas teniendo en cuenta la situación.

Con respecto a las emociones desagradables García (2017), manifiesta que en la infancia estas emociones aparecen con más frecuencia y demandan más trabajo para las familias, docente o cuidador. Lo esencial es no ignorarlas sino intentar contener, escuchar y brindar ayuda al niño/a para formar un bienestar emocional.

Siguiendo con Bisquerra, (2009) las emociones se clasifican en primarias y secundarias. En cuanto a las emociones primarias, aparecen de forma natural, tienen una base biológica, la podemos identificar por una expresión determinada. Su propósito es favorecer la supervivencia y actuar ante estímulos nocivos o placenteros. Las emociones secundarias son la combinación de las emociones básicas. No hay una expresión característica, ni una forma de actuar por lo que muchas veces pasan desapercibidas.

En cuanto a las emociones básicas, Goleman (1995) menciona los principales candidatos, estas son: la ira, la tristeza, el temor, el placer, el amor, la sorpresa, el disgusto y la vergüenza.

1.3 Teorías de las emociones

Para profundizar más sobre las emociones, es necesario presentar una panorámica general de los diferentes enfoques.

Bisquerra, (2009) menciona cuatro grandes corrientes. En primer lugar se encuentra la teoría biológica, se inicia con Darwin quien considero que toda emoción está relacionada con el funcionamiento biológico de los seres vivos. Por ende, se produce de forma automática, es genético ya que se va desarrollando a partir de la maduración cerebral y es común a todo el mundo. Por otra parte, las emociones eran consideradas importantes para la supervivencia, de modo que esta teoría centra su atención en la expresión facial y motora, donde el reconocimiento de la misma fue esencial para la adaptación al entorno. En segunda instancia, está la teoría conductista quien centra su atención en la conducta que puede ser observable causada por un estímulo. Por otro lado, considera que el comportamiento emocional puede educarse mediante la aplicación de técnicas conductistas. Luego aparece la teoría cognitiva, poniendo mayor énfasis en los procesos mentales.

De acuerdo con LeDoux (1994) plantea que ante un estímulo la persona realiza una valoración positiva o negativa dando lugar a una respuesta emocional. El sistema nervioso es una red compleja encargada de controlar y regular diversos órganos y sistemas, se divide en dos grandes subsistemas: sistema nervioso central compuesto por el encéfalo y la médula espinal, también es fuente de nuestros pensamientos, emociones y recuerdo. El sistema nervioso periférico se incluyen todos los tejidos nerviosos situados fuera del sistema nervioso central. Por lo tanto, las emociones son procesadas por el sistema nervioso central. A nivel neural, la evaluación del estímulo y la activación de la respuesta se realizan en la amígdala. El autor expresa que hay dos tipos de respuestas emocionales. Por un lado, la respuesta tipo I que se produce de forma inmediata e involuntaria; por el otro la respuesta de tipo II donde la voluntad controla parcialmente la situación. Aquí volvemos a pensar, ¿la emoción requiere cognición? LeDoux (1994) distingue entre experiencia emocional y procesamiento emocional, donde la primera es el resultado de la segunda. El procesamiento emocional no es consciente, pero la experiencia emocional que produce sí lo es. Es decir, el contenido de la conciencia está determinado por procesos no conscientes. De tal manera que se puede evidenciar cierta afinidad entre las teorías biológicas y las cognitivas. Por último, se encuentra la teoría social, consideran que las emociones no son comunes a todo el mundo porque en cada ambiente se va a dar de forma diferente. Por ende, prioriza el entorno donde surgen las emociones y la expresión gestual.

1.4 ¿Se educan las emociones?

Lo Ré (2019), expresa que las emociones no se educan, pero es indispensable durante los primeros años de vida enseñar a los niños a desarrollar sentimientos saludables y óptimos por medio de las emociones. Y el primer paso para hacerlo es darnos cuenta de lo que sentimos en el momento en el que lo estamos sintiendo, convirtiéndolas en sentimientos. Por lo tanto, para poder trabajar con las emociones, es necesario que se inicie en el hogar y se trabaje en conjunto con la institución educativa. Potenciando el desarrollo emocional y cognitivo de los niños, brindando herramientas e información sobre las emociones para poder, así, ir aprendiendo y adquiriendo recursos para afrontar mejor los desafíos de la vida cotidiana. Para poder llevar adelante este modelo de acción, sabemos que los niños en el Nivel Inicial aprenden imitando, observando, sintiendo, jugando, explorando, etc. Es decir, aprenden de forma integral por lo que el aprendizaje transformador se hace sobre un impacto emocional. Por ende, el manejo de las emociones lo podemos trabajar en todas las edades y

etapas. Si bien, se habla que en la edad de los 3 años los niños se encuentran en una etapa de egocentrismo “se centran en ellos mismos”, también es una edad donde aprenden más rápido.

1.5 Inteligencia

Evolución del concepto

Para empezar este apartado se pretende abordar el concepto de inteligencia y su evolución. Debido a que este término ha tenido infinidad de investigaciones; éstas no han sido suficientes para poder definir a la inteligencia de manera que tenga una aceptación general.

Para poder comprender con claridad, teniendo en cuenta a Bisquerra (2009), el estudio de la inteligencia se inicia con las investigaciones de Broca en 1864, sus intereses apuntaban en poder medir el cráneo humano y sus características. Descubriendo así la localización del área del lenguaje en el cerebro denominándolo el área de Broca. Así también Galton en 1896 aporta información sobre la inteligencia investigando sobre genios, donde aplicaba la campana de Gauss. Por su parte Wundt 1874 trabajaba los procesos mentales mediante la psicología experimental, buscando entender la estructura de la mente. Pero a partir de 1903 Alfred Binet, elabora un instrumento de medición a pedido del Ministerio de Educación Francés, para poder diferenciar al alumnado de las aulas habituales y el de las aulas de educación especial. De este modo surge en 1905 el primer test de inteligencia. Luego en (1912), Stern nombra el término coeficiente intelectual, evidenciándose una aceptación y mayor difusión. Por su parte Cattell en 1963 introduce e identifica dos tipos de inteligencia: la fluida apunta a las relaciones que hay entre los conceptos; y la cristalizada a poder utilizar esas informaciones para luego resolver problemas. Por otra parte, Piaget (1972), define a la inteligencia como una forma de equilibrio donde se dan las adaptaciones de orden sensomotor, cognoscitivo, intercambios asimiladores y acomodadores entre el organismo y el medio. Por tal motivo, Bisquerra (2009) manifiesta “La discusión sobre el constructo de inteligencia sigue abierta. Esto ha propiciado que aportaciones recientes, como alternativa al concepto clásico de inteligencia, se hayan orientado hacia una inteligencia académica, una inteligencia práctica, una inteligencia social, inteligencias múltiples, una inteligencia emocional, etc. pág. 120”.

Por lo que a la hora de arribar a una definición sobre “inteligencia”, pudimos observar que hay múltiples modelos que intentan explicar de qué se trata. La Real Academia Española (2019) define la inteligencia (Del lat. *Intelligentia*) donde inteligente es quien tiene la capacidad de entender o comprender, de resolver problemas. En resumen, la inteligencia representa una propiedad de la mente del ser humano, en la que se relacionan diferentes habilidades.

1.5.1 Inteligencias múltiples

Teniendo en cuenta a Gardner (1995), considera que la inteligencia es una habilidad que tenemos para poder actuar ante cualquier situación y de poder crear algo innovador que sean apreciables en ambientes culturales. A partir de esta definición presenta ocho criterios para definir la inteligencia: inteligencia lingüística, inteligencia lógico-matemático, inteligencia visual-espacial, inteligencia musical, inteligencia corporal, inteligencia interpersonal, inteligencia intrapersonal, inteligencia naturalista y la inteligencia existencial.

De todas estas inteligencias, nos centraremos más en la inteligencia intrapersonal y la interpersonal porque tienen que ver con la inteligencia emocional. La interpersonal apunta a la capacidad del ser humano de poder formar y mantener relaciones con otras personas, también incluye la capacidad de liderazgo y de resolver conflictos, de poder comprender a los demás. Mientras que la intrapersonal está relacionada con la autorreflexión y percepción; es decir, la capacidad de conocimiento de uno mismo y todos los procesos relacionados, es la que interviene en las decisiones esenciales de nuestra vida.

Como dice Gardner (1995), “si podemos movilizar toda la gama de habilidades humanas, no sólo las personas se sentirán más competentes y mejor consigo mismas, sino que incluso es posible que también se sientan más comprometidas y más capaces de colaborar con el resto de la comunidad mundial en la consecución del bien general pág. 30”. Dicho de otra forma, poder movilizar todas las habilidades humanas puede contribuir a un mayor bienestar general. Por lo que la unión de ambas inteligencias inter e intra personal surge la inteligencia emocional.

1.6 ¿Qué es la Inteligencia emocional?

El concepto de “inteligencia emocional”, es un tema de gran interés y debate para muchos científicos, psicólogos y educadores. Existen diversos modelos generando una disputa en torno a lo que es la inteligencia emocional. Salovey y Mayer (1990) se inclinan por conceptos más específicos y restrictivos; por su parte Goleman (1995) muestra un modelo más amplio sobre la Inteligencia Emocional incorporando así todo lo que se deja afuera de la inteligencia académica, como ser: automotivación, relaciones sociales, control de impulso, etc. Por otro lado, están los que conceptualizan a la Inteligencia Emocional como una habilidad mental o como un rasgo de la personalidad.

Según el diccionario Real Academia de la Lengua Española, define la Inteligencia Emocional como la capacidad de percibir y controlar los propios sentimientos y saber interpretar los de los demás. Lo cual, está ligada a lo que expone Gardner (1995) sobre los dos tipos de inteligencia: la intrapersonal e interpersonal. Y también a lo que afirma Guerri (2016), sobre la capacidad que tiene el ser humano de poder sentir, entender y controlar los estados emocionales de uno mismo y el de los demás. La autora a lo que apunta es a no ahogar las emociones, sino poder dirigirlas y estabilizarlas. De modo que las personas con un alto nivel de Inteligencia Emocional, tienen sus emociones más equilibradas, se muestran más alegres, extrovertidas, muestran una notable capacidad para comprometerse con las personas y también con las causas. Su vida emocional es más rica y productiva, logra sentirse a gusto consigo mismo y con los demás. Por lo que de nada vale saber mucho si no tenemos el control adecuado de los impulsos. Y además, se pudo comprobar que la inteligencia emocional es la principal responsable del éxito o fracaso de las personas en todos sus ámbitos, ya sea profesional, personal o social.

Por su parte Goleman (1995), expresa que la inteligencia emocional es esa habilidad y capacidad desarrollada para acomodar los sentimientos y emociones, llevando una vida armoniosa. Es fundamental que el adulto responsable de sus hijos pueda desarrollar una inteligencia emocional. Mostrando cómo resolver los problemas de forma serena y controlada estamos ofreciendo una enseñanza directa de la inteligencia emocional. Por el contrario, los niños/as que no tuvieron una buena oportunidad para desarrollar su Inteligencia Emocional se muestran con baja autoestima, no tienen un buen concepto de sí mismos, tienden a desarrollar un comportamiento de inseguridad, temor, y pueden mostrarse agresivos y demandantes.

De acuerdo con García (2017), plantea la importancia de educar las emociones en edades muy tempranas teniendo en cuenta al sujeto como un todo (mente y corazón). A lo largo de la infancia se va desarrollando la razón pero aún es inmadura por lo que tienden a reaccionar por impulsos. Por eso el primer paso indispensable es que los niños puedan identificar las emociones, que puedan nombrar lo que están sintiendo en ese momento y que esa experiencia tiene un nombre y debe ser expresada. Por esta razón, identificar y reconocer es la competencia base de la inteligencia emocional. En primer lugar, para que los niños vayan adquiriendo y reconociendo las emociones básicas tanto en el hogar como en la escuela, debe haber un adulto capaz de enseñar un vocabulario emocional y expresión corporal/gestual para que aprendan a asociarlo. En segundo lugar, hay que enseñarles a comprender los estados emocionales de los demás.

Lo Re (2017) expresa que es indispensable que los adultos puedan aceptar y validar las emociones de los niños, logrando que estos puedan comunicar su estado de ánimo, que puedan calmarse y logren superar esa intensidad emocional. Por otro lado, el ambiente también es un factor central, ya que si un adulto genera confianza y permite la expresión de afecto, amor, miedo, tristeza, etc. el niño entenderá que él también puede expresar sus emociones favoreciendo su autoestima y su bienestar. En caso contrario, donde ciertas emociones no están permitidas el niño siente que es malo expresarlas y tiende a reprimirlo o expresar otras emociones.

1.7 Proceso de aprendizaje y la evolución emocional infantil

Teniendo en cuenta a Piaget (1997) expresa que la infancia del individuo juega un papel vital y activo con el crecimiento de la inteligencia, y que el niño aprende a través de hacer y explorar activamente. Este aprendizaje parte de una acción física concreta hasta llegar a ser conceptual. Aquí las emociones también cumplen una función esencial, si bien se estructuran durante toda nuestra etapa de vida, son los primeros años los que sirven de cimiento para el posterior desarrollo. Por tanto, el conocimiento evoluciona a lo largo de una serie de etapas donde el pensamiento de un niño concreto es totalmente diferente a la etapa siguiente. Por esta razón, los estadios del desarrollo intelectual son: sensorio motor (0-2 años); preoperatorio (2 a 7 años); operaciones concretas (7 a 12 años); operaciones formales (adolescencia). Por lo cual, nos detendremos a analizar los dos primeros estadios. Hacia los 24 meses el niño ya se encuentra en la etapa final del primer estadio (sensorio motor). Aquí

en el último subestadio es donde se da inicio el pensamiento; el niño realiza una representación mental. Se evidencia, que ante la resolución de problemas la acción simbólica sustituye a la acción directa. Esta creciente representación mental se manifiesta en sus juegos simbólicos e imitación diferida. Al inicio de este estadio aparecen las primeras experiencias de emociones básicas, y finaliza con la experiencia de emociones secundarias.

Actualmente existen distintos modelos de cambio conceptual que abordan cómo los sujetos modifican y sustituyen los conceptos. Por su parte, Carey (2011) considera que el desarrollo cognitivo consiste, por un lado en la adquisición de nuevos recursos representacionales, de nuevos conceptos que admiten la expresión de pensamientos. En relación al desarrollo conceptual, presenta discontinuidades en relación a lo disponible. En primer lugar, las ideas previas van a formar la base para las posteriores. En segundo lugar, hay que establecer las diferencias de los conceptos que se quieren alcanzar y las innatas. Por último, se debe determinar los mecanismos de aprendizaje que utilizan para la construcción de un nuevo concepto a partir de representaciones previas. Esto es un progreso que no se da de un momento a otro, sino de manera progresiva.

1.7.1 El desarrollo cognitivo y emocional de 2 a 7 años.

El desarrollo cognitivo, permite al niño analizar y comprender el medio en que se desenvuelve y reflexionar las cosas o situaciones que experimenta o enfrenta en su vida diaria. En esta etapa, para Piaget (1997) el niño adquiere capacidad para manejar el mundo de forma simbólica o por representaciones. Logra pensar sobre hechos o personas ausentes. Con respecto a sus procesos cognoscitivos, adquiere un pensamiento representacional y conceptos numéricos. Estas características desaparecen a medida que el niño accede al estadio siguiente. En lo que respecta a las emociones, en esta etapa el niño va pasando de un etiquetado verbal de emociones básicas, reconocimiento de sus propias emociones y ajenas, hasta llegar al conocimiento de las emociones propias y ajenas, totalmente establecido. Por otro lado, lo que caracteriza este estadio son también una serie de rasgos que determinan la manera de razonar del niño:

- **Egocentrismo:** una tendencia a entender e interpretar el mundo a partir del yo. No logran adoptar la posición o perspectiva del otro. Alrededor de los 4/5

años, se evidencia que el niño logra ajustar su comunicación en relación con el otro.

- Centralización: mantienen la atención solamente a un aspecto, ignorando el resto.
- Rigidez de pensamiento: no reconoce la reversibilidad, todos sus juicios lo basan en lo perceptual y no en la realidad.

En efecto, Albornoz Zamora, E. J., y Guzmán, M. C (2016). Desarrollo cognitivo mediante estimulación en niños de 3 años. Exponen en su artículo mediante diferentes investigaciones realizadas que durante los primeros años de vida, el 90 % del cerebro se ha desarrollado; por lo que aprenden de forma rápida y más aún si las condiciones afectivas, de atención y la alimentación se contemplan. Es por esta razón que es indispensable la presencia de personas que acompañen en el momento adecuado, logrando así una relación dinámica con el medio y un aprendizaje afectivo.

2. Diseño curricular para la educación inicial 2019

El diseño curricular para la educación inicial (2019), considera a la primera infancia como un periodo clave en la historia de cada niño, generando huellas relevantes para su trayectoria personal y educativa futura. Es la etapa en donde se sientan las bases del desarrollo cognitivo, emocional y social que dan lugar a la estructuración de la personalidad de los sujetos. Pág. 15. Este inicio temprano en la educación crea experiencias enriquecedoras en relación con el aprendizaje, por lo que se puede observar una notable diferencia en aquellos niños que comienzan su trayectoria escolar a los 3 años de los que lo hacen a los 5 años.

Uno de los propósitos de la educación inicial en relación con los niños es favorecer el desarrollo de las capacidades cognitivas y socioemocionales, con el fin de facilitar a los niños reconocer sus estados emocionales, cuyo proceso paulatino debe ser andamiado afectivamente por el docente. Esto genera en el niño/a confianza y autonomía por medio de variadas experiencias que lo ayuden a su desarrollo integral. Por lo que se hará fuerte hincapié en las capacidades que aparecen en juego al momento de aprender, ya que los niños de 3 a 5 años desarrollan múltiples capacidades.

2.1 “La educación de la afectividad y las emociones como constitutiva de una formación integral en el jardín de infantes”

El documento 7/2019 Dirección General de Cultura y Educación expresa que las experiencias emocionales que el niño vive en las primeras etapas de su vida tienen una importancia fundamental para su desarrollo. La forma en que se realiza estos intercambios, y la calidad de los vínculos que responden a las necesidades infantiles de afecto, aceptación y aprobación, dejarán huellas en su constitución subjetiva, y en su modo de vincularse con los objetos de conocimiento y con los otros. Pág. 2. El niño en su seno familiar va a experimentar variadas respuestas a diferentes experiencias vividas; el entorno que lo rodea será su principal referente. Por lo que al ingresar al jardín de infantes trae consigo pautas de crianza que permiten de alguna manera establecer un modo adecuado para expresar sus emociones y para vincularse con sus pares. En estos primeros contactos y entornos, el adulto referente de crianza, va permitiendo formas aceptadas sobre la expresión de las emociones (positivas, negativas, rechazadas o permitidas).

Desde una intencionalidad formativa, el diseño curricular del nivel inicial no trata de rotular, clasificar o estereotipar las emociones como positivas o negativas, sino trata de favorecer el desarrollo y el reconocimiento de las emociones como parte constitutiva de una formación integral que apunta al bienestar de los niños. Un niño enojado, alterado, exaltado y agobiado, muestra una determinada predisposición para el aprendizaje. Según el documento 7/2019: “Si estos estados emocionales son invisibilizados por el docente, no logra encauzarlos, escucharlos, comprenderlos y abrir un espacio para que se pueda poner en palabras ese sentir, hay una dimensión personal que empieza a negarse como modo de “estar o ser” en un espacio escolar” Pág. 3. La educación de la efectividad y de las emociones en este nivel, permitirá que los niños puedan reconocer las emociones, que provocan determinados hechos o situaciones. Por lo que se apunta a intervenciones didácticas que desde la transversalidad aporten a un desarrollo integral. Así cuando un niño/a asista al jardín triste, enojado o retraído; la intencionalidad del docente desde un andamiaje afectivo, ayudara a poner en palabras la emoción y situación. Por lo tanto, documento 7/2019 “para que un niño comience a reconocer y aceptar las manifestaciones de sus emociones, necesita de un adulto que posibilite su expresión y simbolización a través de la palabra, que lo acoja sin juzgamiento, desde una intervención afectiva, cuya intencionalidad sea buscar la manera

de calmar esa manifestación y le asegure sentirse aceptado y querido pág. 4. Es aquí donde el trabajo de la inteligencia emocional toma lugar en la educación, porque se habilita un espacio y tiempo de aprendizaje para que los niños puedan expresar sus emociones y logren luego comunicar con la palabra.

2. Antecedentes

Los conceptos de inteligencia emocional, tuvieron relevancia con los aportes de Salovey y Mayer (1990); como así también con Goleman (1995). A partir de esto, empieza a ser tema de discusión en diferentes sectores de la vida humana y comienzan a ponerlas en práctica en diferentes sectores. De manera que ha surgido diversidad de investigaciones acerca del tema, donde profesionales de distintas ramas se han dedicado a estudiar y profundizar esa teoría.

Diferentes investigaciones anteriores a la que aquí se presenta, aportan datos sobre el tema que se abordará, entre ellas:

En una investigación llevada a cabo por Jiménez Gómez (2010) cuyo objetivo fue comparar las relaciones entre inteligencia emocional y clima escolar, para comprobar si a mejor inteligencia emocional, mejor clima escolar. La muestra estuvo conformada por un grupo de 2° de la E.S.O contando para ello con 25 sujetos. Para comparar y relacionar el clima escolar con la inteligencia emocional, se presentó dos cuestionarios: uno sobre inteligencia emocional (CIE) y otro sobre clima escolar (CCE). El método de investigación que se utilizó fue cuantitativa, mediante cuestionarios. Los resultados obtenidos en la investigación indicaron que entre los alumnos hubo un clima escolar positivo, mientras que en inteligencia emocional se mostraron resultados menos positivos. Ya que podría estar interviniendo la dificultad en la detección y expresión de los sentimientos en la adolescencia.

Posteriormente De La Barrera, Donolo, Acosta y González (2012) pretendían conocer lo que sucedía con las capacidades en niños con grandes carencias afectivas en un ambiente escolar determinado. Por lo que describieron y analizaron las emociones de los menores en distintas situaciones escolares. La muestra estuvo conformada por un grupo de 18 niños de quinto grado (segundo ciclo de EGB) del turno vespertino. El método de investigación que se utilizó fue cualitativa, mediante observaciones de diferentes momentos escolares, aplicación de tres situaciones dilemáticas así como entrevistas personales. En relación con cada una de las capacidades, los resultados mostraron algunas particularidades. En cuanto a la capacidad emocional de conocer las propias emociones, los alumnos podían reconocer lo que les estaba sucediendo emocionalmente en un determinado momento o situación o respecto a otras personas. En relación a manejar las emociones, pudo interpretarse que en escasas oportunidades los niños controlaban sus emociones (actuaban

por impulso). A causa de esto, parece importante que por parte de la escuela y la familia se incentive la educación de las actitudes emocionales positivas. Por consiguiente los presentes autores afirman que debemos adquirir habilidades de empatía, autodominio que nos permitan relacionarnos con los demás, manifestándose así nuestras habilidades interpersonales.

Por otra parte, Del Pino Peña (2013) propuso potenciar el liderazgo de estudiantes de una carrera de programas educativos de las áreas económico-administrativas y técnicas de licenciatura y de bachillerato de instituciones de educación del sector público, con la finalidad de que puedan tener un sólido rendimiento académico en las aulas. Por lo que realizó una indagación y recopilación de trabajos empíricos con un abordaje cuantitativo transversal y descriptivo, que ponen de manifiesto la evaluación de la inteligencia emocional. Los hallazgos más significativos hicieron referencia a lo siguiente: se detectó que los estudiantes evaluados presentaron niveles bajos en el manejo de las emociones de uno mismo y en la utilización de las emociones, mientras que en la percepción de las emociones y en el manejo de las emociones de los otros hubo un nivel medio. Esta situación destaca la importancia que podría tener la inteligencia emocional como una herramienta de la gestión educativa en los estudiantes de programas educativos.

Seguidamente Dos Santos y Franco (2014) intentaron estudiar y medir la comprensión emocional y las relaciones entre pares. La muestra estuvo constituida por 210 niños y niñas entre los 3 y 6 años de edad, en este estudio participaron 105 niñas (49.5%) y 107 (50.5) niños, entre los 36 y 77 meses de edad, alumnos de jardines de infancia públicas y privadas. El método de investigación que utilizaron fue cuantitativo, transversal y correlacional. Los resultados obtenidos en esta investigación confirman que, con el aumento de la edad aumenta el nivel de Coeficiente Emocional y que la comprensión emocional puede influenciar las relaciones con los pares.

Más tarde, Rodas Cabanillas y Rojas Flores (2015) realizaron una investigación sobre cuyo objetivo fue determinar la relación funcional y la correlación significativa entre el rendimiento académico y los niveles de Inteligencia emocional de los Alumnos de la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Los descubrimientos obtenidos apuntaron a que existe una relación significativa entre la Inteligencia Emocional y el Rendimiento Académico, así como los componentes emocionales interpersonal, intrapersonal, adaptabilidad, manejo de

estrés y estado de ánimo, en general presentaron una relación estadísticamente significativa con el rendimiento académico.

Luego Sevilla, Serrano y Ortega (2016) plantearon evaluar el desarrollo emocional de alumnos Educación Infantil. Para este fin, se han analizado las competencias emocionales de los menores. Concretamente, la conciencia emocional, la regulación emocional, la competencia social y las habilidades de vida para el bienestar. Además, se han comparado los resultados obtenidos por los niños y por las niñas en cada dimensión, a fin de conocer la influencia del sexo del menor en su desarrollo emocional. El método de investigación que cuantitativa mediante la aplicación del test La Escala Reconocimiento, Regulación, Empatía y Resolución de Problemas (RRER), que mide el nivel de competencia emocional. Los resultados mostraron diferencias significativas en función del variable sexo en el nivel global de competencia emocional. El estudio evidenció además, la necesidad de evaluar los procesos emocionales en la infancia para favorecer una mejora en las competencias socio-emocionales del alumnado de Educación Infantil e incrementarlas a lo largo de su formación académica para su desarrollo integral.

Para concluir, Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas (2018) tuvo como meta poder analizar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de nivel primario de una institución pública. Esta investigación se ubicó dentro del paradigma cuantitativo, con un método y diseño transversal correlacional, no experimental. Se desarrolló con la participación de 58 estudiantes de quinto y sexto grado entre 10 y 12 años (29 niños y 29 niñas) de la escuela primaria. Por consiguiente los autores reconocen la importancia que tiene la inteligencia emocional en el rendimiento académico específicamente en el ámbito educativo, ya que el adecuado manejo de las emociones es esencial para el desarrollo por parte del alumnado dentro de la escuela.

3. Planteo del problema

La investigación surge de la observación de las conductas de alumnos en un jardín de infantes de la ciudad de Punta Alta, se observó variedad de emociones y comportamientos acelerados, quizás sea normal por su etapa en la que se encuentra, pero estas emociones que son expresadas de forma descontrolada da lugar a que los niños y niñas se excedan entre ellos mismo, llevándolos a no tener un adecuado manejo de las emociones, reaccionado por impulso, hasta tal punto de llegar a “agredir” al otro compañero y generalmente uno de los dos termina en llanto. Estas pequeñas acciones hacen que se cree de alguna manera un ambiente de aprendizaje tenso.

Por otro lado, se observó que la gran mayoría muestra una baja tolerancia a la frustración manifestando enojo, tristeza, cuando algo no le sale, cuando deben esperar su turno, etc. Por su parte, García (2017) expresa que durante la infancia los niños pequeños no dominan la palabra y tampoco ciertas habilidades mentales para controlar sus estados emocionales. Ante una gran variedad de emociones que perciben constantemente no los pueden nombrar. Pero sí lo expresan de otra manera, ya sea a través del comportamiento y su cuerpo siendo está muy activa, dinámica y ruidosa. Y es aquí donde los adultos (docentes, padres, cuidadores) por falta de preparación e información, se centran más en los ruidos (cuerpo y comportamiento) en lugar de prestar atención a las emociones que manifiesta el niño. Por lo tanto, es fundamental que los adultos no juzguen los comportamientos de los pequeños y puedan ayudarlos a identificar y reconocer sus emociones.

Resulta conveniente analizar el lugar que ocupa la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje. Teniendo en cuenta a Extremera y Berrocal, (2004) consideran que en las instituciones educativas (todos los niveles) además de brindar información intelectual y cognitiva, los alumnos deben aprender otras habilidades no cognitivas, ya sea brindar un aprendizaje de aspecto emocional y social logrando así que ante un problema o una situación cambiante pueda adaptarse sin dificultad. Por lo tanto, implementar la inteligencia emocional en las instituciones educativas ha sido una tarea imprescindible para los docentes ya que se considera esencial el dominio de estas habilidades para el desarrollo evolutivo y socio-emocional de los alumnos. Por otro lado, para que los alumnos puedan desarrollar estas habilidades es indispensable que haya un docente y una familia que posea ciertas habilidades emocionales y que sea un referente para el niño, es decir, un educador emocional.

De este modo, se plantean las siguientes preguntas: ¿el abordaje de la inteligencia emocional influye en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas que asisten a un jardín de infantes de la ciudad de Punta Alta? ¿Existe relación significativa entre la inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje? ¿Cómo fortalecer el desarrollo de la inteligencia emocional?

4. Objetivo

4.1 General

Conocer cómo influye el abordaje de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje de Jardín de Infantes N°901, ubicado en Punta Alta provincia de Bs As.

4.2 Específicos

Investigar posibles estrategias para trabajar la inteligencia emocional en el Jardín de infantes N° 901, ubicado en Punta Alta provincia de Bs As.

5. Método

5.1. Diseño

El diseño de este trabajo es no experimental, correspondido a un diseño de tipo cualitativo basado en la investigación acción, mediante un proceso de recolección de datos y un procedimiento de comparación constante.

5.2. Participantes

La muestra estuvo constituida por un total de cinco participantes docentes de género femenino del turno tarde, cuyas edades comprendidas son entre los 25 y 50 años residentes de Punta Alta.

5.3. Técnicas de recolección de datos

Este estudio se llevó a cabo mediante las siguientes técnicas de recolección de datos cualitativos: por medio de entrevistas semi-estructuradas a las docentes en forma individual. La entrevista cualitativa, como técnica para recolectar datos, permite comprender los puntos de vista de los participantes en la investigación, tal como son descritos en sus propias palabras. La entrevista pensada es semi-estructurada porque recolecta datos de los individuos participantes a través de un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico. Por ejemplo: ¿Cómo los niños manifiestan o expresan sus emociones? ¿Qué emociones están más presentes? Etc.

Los ejes de la misma son:

Con respecto al primer eje contemplo la concepción docente en relación a la IE en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las relaciones interpersonales y la manifestación de las emociones de los alumnos.

En cuanto al segundo eje giro en torno a cómo actúa el docente ante una emoción perturbadora en la sala y la relevancia que le otorgan a la Inteligencia Emocional y su impacto en la educación en los últimos años.

Atendiendo al tercer eje apunto a las posibles estrategias que implementarían las docentes para trabajar la IE en el Nivel Inicial

5.4. Procedimientos

Para llevar a cabo la investigación, primero se pidió autorización en el jardín de infantes. Luego, se convocó a las cinco docentes y se le comentó los fines y alcances de la investigación. Se respondieron todas sus dudas. La participación fue voluntaria.

Se recibió el consentimiento informado para realizar las entrevistas. Las mismas fueron realizadas durante el mes de febrero de 2020. Tuvieron una duración de 1 hora aproximadamente cada una. No fueron grabadas, a medida que me respondían las preguntas iba transcribiendo. De esta transcripción se rescataron las verbalizaciones y acciones más importantes, según el juicio de investigador; de ellas, surgieron las categorías de análisis.

Luego del análisis de la misma, se examinaron las verbalizaciones más relevantes según el juicio del investigador, y se realizó una interpretación de estos aspectos divididos en los ejes anteriormente planteados, para obtener los resultados.

6. Resultados

Para abordar el objetivo general de esta investigación fue necesario analizar las diferencias entre lo que piensan los participantes acerca del abordaje de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje del jardín de infantes. Se pudo observar que no se encontraron diferencias significativas ya que 4 de los 5 docentes concuerdan que en el ámbito educativo se debe tener en cuenta el abordaje de la inteligencia emocional como pieza fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje donde influye de manera positiva tanto en el adulto como en el niño, pero es indispensable que se brinde más información y capacitación sobre el tema para abordarlo de la mejor manera posible.

Conforme al primer eje las 5 docentes coincidieron de forma significativa en lo que respecta acerca de la concepción en relación al abordaje de la IE en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las relaciones interpersonales y la manifestación de las emociones de los alumnos. Se puede demostrar en la respuesta de una de las participantes, lo cual afirmo que *“es fundamental el abordaje de la IE en el proceso de aprendizaje en el nivel inicial, porque en esta edad todos sus aprendizajes pasa por el juego, por cómo cada uno lo atraviesan y por cómo lo viven, Las emociones en ellos son tan naturales y puras, por eso hay que tener mucho cuidado en la manera en como trabajamos, cómo hablamos y en cómo lo incentivamos... Entonces va a depender de nosotros como docentes que tengamos empatía, podamos dar ese espacio y lugar de intercambio para generar un ambiente de confianza y seguridad”* (Participante 3, comunicación personal en el jardín, 18 de febrero de 2020).

Conforme al segundo eje las participantes coinciden que ante una situación perturbadora buscan contener al niño/grupo por medio de la palabra y afecto, ya que sin bienestar emocional y físico del grupo no se puede avanzar en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por otro lado, se observó que otorgan relevancia a la Inteligencia Emocional y su impacto en la educación en los últimos años; pero no poseen mucha información sobre esto. Lo anterior se puede evidenciar en la respuesta de dos participantes, la cual afirmaron que *“sí se produce una interrupción en el aprendizaje, ya que el foco de atención va dirigido a la situación que se presente (emoción perturbadora)* (Participante 3, comunicación personal en el jardín, 18 de febrero de 2020). *“Con respecto a la inteligencia emocional, no tengo suficiente conocimiento pero creo que ayudaría a controlar emociones y a*

canalizarlas. El impacto en la educación lo veo de manera positiva, pero falta mucha información y capacitación para lograr generar un cambio” (Participante 4, comunicación personal en el jardín, 19 de febrero de 2020)

Conforme al tercer eje las 5 docentes armaron un proyecto institucional con posibles estrategias que implementarían para trabajar la Inteligencia Emocional en el jardín de infantes. Esto se puede afirmar en la respuesta de una de las docentes donde manifiesta *“Las estrategias que implementaría sería a través de un proyecto institucional, en el cual se planifique cómo utilizar y canalizar la inteligencia emocional...Pienso que es importante saber cómo manejan sus emociones, errores y frustraciones; así poder actuar de acuerdo a lo que se presente y también para que no sea una carga (errores y frustraciones) para el resto de su trayectoria escolar. Inteligencia Emocional es importante para el éxito de la vida en general. Por otro lado, pienso que debemos trabajar ambas aptitudes, ya que somos el punto de inicio en su formación social...”* (Participante 3, comunicación personal en el jardín, 18 de febrero de 2020).

7. Discusión y conclusión

El objetivo general de este estudio fue conocer cómo influye el abordaje de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje de Jardín de Infantes N°901, ubicado en Punta Alta provincia de Bs As. Los resultados encontrados muestran que en el ámbito educativo se debe tener en cuenta el abordaje de la inteligencia emocional como pieza fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje donde influye de manera positiva tanto en el adulto como en el niño. Se pudo obtener de la entrevista cómo los docentes, dan mayor prioridad a generar un buen vínculo con sus alumnos para luego iniciar con el proceso de enseñanza y aprendizaje. Para lograr este vínculo de confianza, se llevan a cabo diferentes propuestas de juego donde hacen hincapié en el proceso de formación personal y social, es decir, en el proceso socialización. Por tal motivo, el jardín de infantes da prioridad a generar un espacio que enseña, contiene, cuida y respeta. Por otro lado, varias docentes han remarcado la importancia de un Otro adulto (familia-docente) capaz de habilitar un espacio de intercambio, escucha y empatía hacia este niño que se inicia en la formación social. Ya que las emociones y comportamientos en esta etapa son puras, espontáneas, variadas y cambiantes; por eso es indispensable la figura de un adulto presente y capaz de comprometerse en el buen desarrollo emocional del niño/a.

En relación a esto, Lo Ré (2019) sostiene que es indispensable que haya un adulto que esté disponible emocionalmente para dar lugar a la emoción del niño. Esto significa que pueda aceptar las emociones agradables, y más aún las emociones desagradables del niño. En concordancia con esto, García (2017) expresa que muchas veces los adultos (padres-docentes) les demandan más trabajo lidiar con estas emociones desagradables, pero no se deben evitar puesto que es importante que nos enfoquemos en la información que nos está ofreciendo esa emoción, para que el niño pueda identificar, reconocer y poner en palabra esa emoción. Por otra parte, siguiendo con la autora García, los niños son como esponjas que absorben y perciben lo que sucede a su alrededor. Por tal motivo, los tipos de respuestas que persisten por parte de los adultos (padres-docentes), desarrollará en el niño emociones básicas de confianza o desconfianza; modelando sus expectativas emocionales.

Con respecto al objetivo específico sobre investigar posibles estrategias para trabajar la inteligencia emocional en el Jardín de infantes. Los resultados encontrados muestran que la mayoría de las docentes apuntan a trabajar mediante un proyecto institucional de forma

conjunta, a través de diferentes propuestas donde se habilite un espacio para la escucha y el diálogo. Por otro lado, es fundamental partir desde el juego ya que en nivel inicial el proceso de aprendizaje gira en torno a esta dependiendo de cómo lo viven y lo atraviesa cada niño. Esto permitirá al docente observar, evaluar y escuchar cómo manejan sus emociones los alumnos para luego trabajar las emociones desagradables, potenciando y descubriendo juntos las emociones agradables.

De acuerdo con esto, el diseño curricular del nivel inicial apunta a que se realicen intervenciones didácticas que desde la transversalidad aporten a un desarrollo integral. Así cuando un niño/a asista al jardín con sus emociones variadas; la intencionalidad del docente desde un andamiaje afectivo, ayudara a poner en palabras la emoción y situación. Es aquí donde el trabajo de la inteligencia emocional toma lugar en la educación, porque se habilito un espacio y tiempo de aprendizaje para que los niños puedan expresar sus emociones y logren luego comunicar con la palabra.

Lo expuesto anteriormente permite concluir que el abordaje de la inteligencia emocional a partir de la labor docente es una de las posibles causas que influiría en el proceso de aprendizaje y enseñanza de los alumnos.

Autores sustentarían estos argumentos al argumentar que, Goleman (1995) estamos ante un mundo globalizado que apunta al consumismo, al sedentarismo; provocando en las personas la falta de empatía y centrándose en su propio éxito. Por lo que, las generaciones actuales tienen más conflictos emocionales, no lo pueden dominar incitando a ser más impulsivos, agresivos, depresivos, nerviosos y propensos a preocuparse por su futuro. Por tal motivo, es indispensable que las escuelas enseñen a los niños desde muy temprana edad habilidades emocionales y sociales, teniendo en cuenta al alumno (mente y corazón) para lograr tener una vida encaminada.

Por su parte García, (2017) plantea la importancia de educar las emociones en edades muy tempranas teniendo en cuenta al sujeto como un todo. A lo largo de la infancia se va desarrollando la razón pero aún es inmadura por lo que tienden a reaccionar por impulsos. Por eso el primer paso indispensable es que los niños puedan identificar las emociones, que puedan nombrar lo que están sintiendo en ese momento y que esa experiencia tiene un nombre y debe ser expresada. Por esta razón, identificar y reconocer es la competencia base de la inteligencia emocional. Puesto que para que lo vayan

adquiriendo y reconociendo tiene que haber un adulto capaz de comprometerse a enseñar un vocabulario emocional para que puedan asociarlo. Por otra parte, es fundamental que logren comprender los estados emocionales de los demás. Por eso este adulto debe aceptar y validar las emociones de los niños, logrando que estos puedan comunicar su estado de ánimo sin temor. Por último, para lograr una competencia emocional, tanto en el hogar como en la escuela se debe permitir su expresión sin evitar o juzgar. Por eso en un ambiente donde el adulto genere confianza y permita la expresión de afecto, amor, miedo, tristeza, etc. el niño entenderá que él también puede expresar sus emociones favoreciendo su autoestima y su bienestar. En caso contrario, donde ciertas emociones no están permitidas el niño siente que es malo expresarlas y tiende a reprimirlo o expresar otras emociones. Por lo tanto, tener Inteligencia Emocional consiste en agregar inteligencia a las emociones, es decir, mostrar las emociones de un modo que no me afecte a mi persona ni al otro.

Así mismo, Lo Ré (2019) afirma que las emociones no se educan, pero sí se enseña al niño/a un modo de comprender, interpretar las emociones. Si, se puede educar incluyendo y entrenando sentimientos saludables y evolutivos, por medio de las emociones. Para poder llevar adelante este modelo de acción, sabemos que los niños aprenden imitando, observando, sintiendo, jugando, explorando, etc. En el Nivel Inicial todo se aprende en forma integral, el aprendizaje transformador se hace sobre/con impacto emocional, en una experiencia multidimensional.

Los resultados de la entrevista tomadas a los docentes son congruentes con lo que exponen estos autores, en líneas generales ellas manifiestan que en la sala se puede observar emociones y comportamientos variados y muy cambiantes. Los alumnos tienden a frustrarse con gran facilidad y a reaccionar por impulsos, provocando que se interrumpa el proceso de aprendizaje ya que el foco de atención está dirigida a la situación presente. Por otra parte, las respuestas de las docentes coinciden con los argumentos de García y Goleman, enseñar desde edades muy tempranas estas habilidades emocionales y sociales. También ponen énfasis en el rol del adulto-docente preparado emocionalmente para poder ayudar a los niños a gestionar (identificar, reconocer, expresar) sus emociones sin dañarse a él y al otro.

Por otro lado, la investigación de Valenzuela-Santoyo y Portillo-Peñuelas (2018), titulada “La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico”, reconocen la importancia que tiene la inteligencia emocional en el rendimiento

académico específicamente en el ámbito educativo, ya que el adecuado manejo de las emociones es esencial para el desarrollo por parte del alumnado dentro de la escuela. Acorde a esta investigación, en las entrevistas administradas se obtuvieron los mismos resultados. De aquí se infiere que las docentes otorgan mayor relevancia a la inteligencia emocional y al impacto positivo que tiene ésta en la educación en los últimos años. Pero así también expresan que la IE no asegura el éxito en todos los ámbitos, sino que se deben tener en cuenta varios aspectos.

Ya autores clásicos como Gardner y Goleman, habían enfatizado en la importancia de la inteligencia intrapersonal y la interpersonal, en los primeros años de vida; es decir, la primera oportunidad para dar forma a los componentes de la inteligencia emocional se da en esta etapa, aunque estas capacidades continúan formándose a través de los años de escuela. Las capacidades emocionales que los niños adquieren en años posteriores se construyen sobre esos primeros años. Por lo que es sumamente importante poder desarrollar la inteligencia emocional desde temprana edad para hablarle sobre el manejo de sus emociones.

Tal es su relevancia, que el diseño curricular (2019) y el documento 7/2019 Dirección General de Cultura y Educación han enfatizado en favorecer el desarrollo de las capacidades cognitivas y socioemocionales, con el fin de facilitar a los niños reconocer sus estados emocionales, cuyo proceso paulatino debe ser andamiado afectivamente por el docente. Esto generaría en el niño/a confianza y autonomía por medio de variadas experiencias que lo ayuden a su desarrollo integral. La intencionalidad aquí es no buscar rotular o estereotipar las emociones como positivas o negativas, sino en favorecer el desarrollo y el reconocimiento de las emociones como parte constitutiva de una formación integral que apunta al bienestar de los niños. Ya que un niño enojado, alterado, exaltado y agobiado, va a mostrar una determinada predisposición para el aprendizaje. Por lo que, para que un niño logre reconocer y aceptar las manifestaciones de sus emociones, necesita de un adulto que le dé un espacio donde posibilite su expresión y simbolización a través de la palabra, que lo acoja sin juzgamiento, desde una intervención afectiva, cuya intencionalidad sea buscar la manera de calmar esa manifestación y le asegure sentirse aceptado y querido. Es aquí donde el trabajo de la inteligencia emocional toma lugar en la educación, porque se habilita un espacio y tiempo de aprendizaje para que los niños puedan expresar sus emociones y logren luego comunicar con la palabra.

Esto se puede ver en las entrevistas donde son congruentes con la concepción de los autores y lo que hace mención el diseño curricular. Porque valoran y muestran interés por incorporar esta temática en las aulas. Dan importancia en generar primero un vínculo de confianza con sus alumnos para luego iniciar con los contenidos planificados. También se evidencia que generan un espacio de intercambio y escucha donde se manifiesta alguna inquietud para luego poder intervenir. Por otra parte, implementan distintas estrategias ya sea en un proyecto institucional, a través de cuentos que apunten sobre el tema, también en el área de expresión corporal para aquellos alumnos que aún no se manifiestan de forma verbal. Si bien, muchas concuerdan que es un tema nuevo y aún no tienen información y conocimiento suficiente; muestran interés y compromiso para implementarlas de forma correcta.

Teniendo en cuenta las respuestas de los docentes, respecto a la IE como influyente en los procesos de enseñanza y aprendizaje en el nivel inicial, se infiere que los docentes le otorgan una importancia significativa al alcance de esta relación. Asimismo, en el análisis de otros resultados se puede concluir que los docentes consideran efectivo el empleo de diferentes estrategias para trabajar la Inteligencia Emocional en las aulas.

De este modo, respondiendo a la pregunta del planteo del problema. La inteligencia emocional es uno de los varios aspectos que influyen en el proceso de aprendizaje de los niños en esta etapa de preescolar. Por tal motivo, es sumamente esencial que la comunidad educativa (docentes, padres, EOE, directivos) estén preparados emocionalmente para poder ayudar a los niños a gestionar, identificar, reconocer y potenciar sus habilidades emocionales y sociales. Permitiendo que los alumnos puedan superar con éxito las situaciones o cambios que se les presente en la etapa escolar o vida futura.

Por todo lo expuesto, el alcance de esta investigación ha sido demostrar la importancia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza y aprendizaje del Nivel Inicial N° 901.

Teniendo en cuenta las respuestas de los docentes, y los datos obtenidos gracias los autores de los materiales bibliográficos relacionados al tema en cuestión, se ha podido obtener información necesaria para tener un conocimiento profundo sobre el tema.

Hay que mencionar que este trabajo tuvo como limitación el tamaño de la muestra.

Los resultados reflejan datos de una muestra pequeña, ya que fueron entrevistadas cinco docentes de una misma institución educativa. Tendría relevancia si se hubiera trabajado con varios jardines de infantes de Punta Alta. Las conclusiones obtenidas, por lo tanto, no tienen un alcance general. Sólo patentizan la realidad de una sola institución educativa.

Por todo lo expuesto se recomienda seguir investigando sobre cómo influye el abordaje de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza y aprendizaje del Nivel Inicial.

Se aconseja que es importante la capacitación teórica: cursos para conocer más sobre esta nueva temática y estrategias de aprendizaje para implementar de forma óptima en las salas.

Referencias

Bisquerra R., (2009) "Psicopedagogía de las emociones" Ed. Síntesis, Barcelona.

Diccionario de la lengua española (2019). Ed. Real Academia Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/inteligencia?m=form#FOtNCN5>

Diseño curricular para la educación inicial (2019) Dirección General De Cultura Y Educación.

Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana De Educación*, 34(3), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie3334005>

Fernández, R., (2013), "Celebrando las emociones, recursos teóricos-prácticos para usar nuestras emociones con inteligencia. Buenos aires, argentina. Ed Bonum.

García, C., (2017) "Educación emocional en la infancia" Edúkame contenidos y servicios educativos S.L.

Goleman, D., (1995), La Inteligencia Emocional, Nueva York, Estados unidos. Ed Kairós.

Guerri, M., (2016) "inteligencia emocional" una guía útil para mejorar tu vida. 2da edición. Mestas Ediciones.

Lo Ré, C., (2019) "emociones en el jardín" Ed. Puerto Creativo.

LeDoux, J., (1999) "el cerebro emocional". *Barcelona. Ed Ariel-Planeta.*

Piaget, G., (1999) "psicología de la inteligencia" Edit. Psique. Bs As

Artículos en revistas científicas:

De la Barrera, M., Donolo, D., Acosta, S; González, L., y Mercedes, M., (2012) “Inteligencia emocional y ambientes escolares: una propuesta psicopedagógica”. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 17, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 63-81. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/292/29223246005.pdf>

Heras Sevilla, D., Cepa Serrano, A., y Lara Ortega, F., (2016) “Desarrollo emocional en la infancia: un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas” *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2016, pp. 67-73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349851776008>

De Nóbrega, N., y Dos Santos, G., (2014) “Inteligencia emocional: la comprensión emocional y las relaciones entre pares en el jardín de infancia” 2014, pp. 167-176 *Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores Badajoz, España*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349851788018>

Del Pino Peña, R., y Aguilar Fernández, M., (2013) “La inteligencia emocional como una herramienta de la gestión educativa para el liderazgo estudiantil” *Cuadernos de Administración*, 2013, pp. 132-141. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2250/225029797003.pdf>

Rodas Cabanillas, J., y Rojas Flores, M., (2015) “El rendimiento académico y los niveles de inteligencia emocional”. *UCV-HACER. Revista de Investigación y Cultura*, 2015, pp. 87 -94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5217/521751973011.pdf>

[Valenzuela-Santoyo, A.](#), y [Portillo-Penuelas, S.](#), (2018). “La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico”. *Educare [online]*. pp.228-242. ISSN 1409-4258.

Recuperado de:
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S140942582018000300228&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Jiménez Gómez, V., y Fajardo Caldera, M., (2010). “INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CLIMA ESCOLAR” *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2010, pp. 729-743. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832327076>

Anexo

Se adjuntarán las preguntas que se realizó a las docentes del Jardín de Infantes N°901.

Lugar:

Fecha:

Docente:

Sección:

1. ¿Cómo es o fue su labor docente diaria?
2. Describa, en líneas generales, el vínculo con sus alumnos
3. ¿Cómo son los comportamientos de los niños y las niñas?
4. ¿Cómo son las relaciones interpersonales de los y las niñas dentro de la sala?
5. ¿Cómo los niños manifiestan o expresan sus emociones? ¿Qué emociones están más presentes?
6. ¿Tenés conocimiento sobre la Inteligencia Emocional?
7. ¿Influye la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje en el jardín de infantes?
8. Ante un desequilibrio o emoción perturbadora en la sala, ¿podría ser una distracción e interrumpir el aprendizaje? ¿Por qué? ¿Cómo interviene usted, para la solución del mismo?
9. ¿Cuál crees que es el impacto de la IE en la educación en los últimos años?
10. ¿Qué posibles estrategias implementarías para trabajar IE en el jardín?
11. ¿Es importante saber cómo manejan los errores y las frustraciones los niños? ¿Por qué?
12. ¿Cómo podemos enseñar a los niños a gestionar su IE?
13. ¿Crees que la inteligencia emocional es una pieza importante para el éxito en la vida, en lo escolar y profesional?

Consentimiento informado

Nombre: Loffler, Claudia Raquel

Información

Mediante este documento, se le está invitando a participar en un estudio de investigación. Este estudio trata sobre “la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje en el jardín de infantes N°901” de Punta Alta, provincia de Bs As llevado a cabo por Loffler, Claudia Raquel.

Se espera conocer cómo influye la misma e investigar posibles estrategias para trabajar la IE en el jardín de infantes.

Se lo invita a usted porque desde su rol como docente o miembro del equipo de orientación escolar, aportaría información pertinente sobre los posibles beneficios de la IE en el nivel inicial.

En este trabajo participarán aproximadamente 10 voluntarios. Su participación durará aproximadamente 1 hora; es voluntaria y tendrá derecho a retirarse en cualquier momento y por cualquier razón.

Si usted decide participar en el estudio, a usted se le realizará una entrevista semi-estructurada para comprender su punto de vista sobre el tema de investigación. Por lo que hay un compromiso de mantener la confidencialidad estricta de los resultados.

En caso de tener algún problema o duda podrá ponerse en contacto por vía telefónica.

Acta de consentimiento informado

Se me ha invitado a participar en un estudio de investigación “la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje en el jardín de infantes N°901” de Punta Alta, provincia de Bs As. He leído el documento, entiendo las declaraciones contenidas en él. Se me ha dado la oportunidad de preguntar. Todas mis preguntas fueron respondidas satisfactoriamente. He decidido, voluntariamente firmar este documento para poder participar en este estudio de investigación.

Acepto las condiciones de la investigación:

Firma:.....

Aclaración:.....

Fecha:.....